RELACION,
DE LA DESTRVICION
DE TEBAS.

HIriò la vaqueta al parche,
ſonò el bronze en la cãpaña,
eſpumò el freno el cavallo,
batiò el ayre nueſtras armas.
Abriò Jano el marcial Templo,
diò el Oraculo eſperanças,
clamò el valor, ardiò Tebas,
y ſalimos contra el Aſia.
Llamònos Cyro el menor,
con cauteloſa llamada,
contra ſu hermano Artaxerxes,
Rey que a Perſia governaba,
ayudado de ſu madre
Pariſatis, que tyrana
queria matar a vn hijo,
porque otro hijo Reynàra.
Iban marchando las Tropas
en hileras concertadas,
deſde el Pyramo al Eufrates,
que ſiendo muros de plata,
dividen la vital Syria,
de la deſpoblada Arabia.
Apenas, pues, deſcubrimos
las enemigas Eſquadras
de los cavallos ligeros,
las adelantadas marchas.
Quando pegaron al Puente
fuego, con fiereza tanta,
que emprendido en la materia;
por ſer el Puente de barcas,
ardiò de tal ſuerte todo,
que aviendo tocado al arma
contra el agua, todo el fuego
ſe dieron cruel batalla
agua, y fuego, de manera,
que lo que vno apagaba,
otro encendia; y luchando
humo, y nieve, en fuego, y agua,
parecia deſde lexos
a las Legiones Grecianas;

ò anegar el fuego en olas,
ò arder Eufrates en llamas.
Pero apenas se cayeron,
de las vezinas montañas,
todo el cuerpo de las sombras,
que se tocan, y no se hallan:
quando al curso del Eufrates,
mis animosas Esquadras
se arrojaron, y surgiendo
de vna playa, en otra playa,
haziendo la frente proa,
remos los brazos, las ansias,
velas, y timon, el juizio,
contra el riesgo que surcavan,
rompiendo crystales vivos,
fueron bageles con alma.
Retirose el enemigo
hasta llegar à la playa,
donde Artaxerxes valiente,
y ossado nos esperava
con quinientos mil infantes,
y al son de trompas, y caxas,
se acometieron los campos,
frente a frente, y cara à cara,
avanzadas las dos huestes,
del Batallon de su guardia.
Salio Cyro sobre vn bruto,
tan hijo de las esquadras,
tan aborto de la guerta,
tan dueño de la campaña,
que del militar assombro
naciò parto de las armas:
Pues al correr, ò al parar,
parecia que formavan
cada clin, vna vandera,
cada herradura, vna caxa,
cada relincho, vn clarin,
y cada aliento vna marcha.
Siendo pecho, y anca à vn tiempo,
quando espera, ò quando avanza,
frente de Vanguardia el pecho,
y el anca la Retaguardia.
Sobre este Batallon bruto,
Exercito con vn alma,
que su irracional milicia
formò vn cuerpo de batalla.
Buscò à su hermano, que altivo,
y feròz, sentado estava,
sobre vn fenetrado muro,
que sobre nerviosa espalda
de vn ceniziente Elefante,
los campos señoreava:
Dexò el cavallo, y sacando
el azero de la bayna,
se fue al bruto, que esgrimiendo
sus dos cuchillas de nacar,
le amenazava furioso:
mas cubriendo la zelada
con el escudo, y defensa,
contra las flechas sicàras
que arrojavan del castillo,
debajo de las cerradas
conchas del valiente bruto,
se metio: y por las hijadas,
al tiempo del respirar,
del peso que le cargava,
le clavò el valiente azero,
con presteza tan ossada,
que antes de acabar el ayre,
que respirando arrojava,
yendo à coger otro aliento,
le vino à faltar el alma.
Cayò el bruto en el arena,
y cayò en sì desplomada
aquel moncayo de nervios,
que antes fue marcial montaña.
Entre la sangre, y el polvo
Artaxerxes naufragava,
quando Cyro, valeroso
le hiriò, pero no acabava

de

de ſacar Cyro el azero,
quando vn Soldado de guarda
de Artaxerxes, viendo herido
à ſu Rey, tirò la lança
contra Cyro, tan ligera,
tan valiente, y tan oſſada,
que paſſandole furioſo
el pecho deſde la eſpalda,
le clavò en la ſeca arena:
y con la pena, y la rabia,
con la boca heria el ſuelo,
y con las manos tirava,
mezclada en ſu miſma ſangre,
al ayre la tierra parda,
cayendo encima hecha polvo,
donde antes que acabàra,
para enterrar ſu deſdicha,
abriò el ſepulcro ſu anſia.
Eſto en el ala izquierda
paſſaba, mientras que el ala
derecha, en que los Grecianos
venian rompiendo Eſquadras;
al ìr à aclamar victoria,
diziendo con vozes altas:
Victoria por Cyro, oìmos
otras vozes encontradas,
diziendo à gritos: Victoria
por Artaxerxes; en tanta
confuſion ſuſpenſa eſtuvo
nueſtra gente, no turbada,
haſta que otro dia oìmos
de Cyro la cruel deſgracia,
y que Artaxerxes pedia
todas las armas Grecianas,
victorioſos, no vencidos
eſtamos dize, en voz alta.
Politica militar
es, el que las armas bata
el vencido al victorioſo:
y aſsi, ſiguiendo eſta pauta,
Perſia ha de entregar à Grecia,
como vencida, las armas.
Mas ſi traydores, juntando
Arabes gentes Perſianas,
derogais la militar
ley, que obtuvo la campaña;
viven los Dioſes de Grecia,
que en eſtos campos de Arabia,
diez mil Grecianos que ſomos,
los que veis formar Eſquadras,
primero que capitùlen,
quedaràn todos ſin alma.
Temiò el Perſa, pero diònos
por ſeguro ſu palabra,
que perjuro no cumpliò,
picando en la Retaguardia,
marchando el dia, y la noche,
ſiempre en la mano las armas.
Llegamos, por fin à Grecia,
deſpues que en eſta jornada
gaſtamos diez años, muchos
ſe bolvieron à ſus Patrias,
yo con la gente de Tebas,
tomè à ſu Ciudad la marcha.
Y al llegar à aqueſte monte,
de nuevo me ſobreſaltan
vapores negros, que el ayre
llenaron las ſombras vagas,
y al paſſearſe las luzes,
rayos el Cielo exhalava.
Baxo al Valle, atiendo acentos
en la Ciudad, oygo caxas
en el Templo, admiro vozes
en el monte, eſcucho ſalvas
en el mar, y al confundirme
los ecos, todos me paſman:
pues ſi allì muſica ſuena,
otros repiten al arma.
Si vnos huyen del fuego,
otros peligran en agua;

de

de ſuerte, que en tanto abyſmo,
ſi à vno ſigo, otro me para,
buſco aquèl, y me detiene
otro, y en confuſion tanta
à ninguno ſigo, y todos
con mortal furia me arraſtran.
Encuentroos en eſte ſitio,
el verme os turba, y eſpanta:
preguntais la cauſa de vnos,
y otros encontrados ecos,
que oyſteis en la Montaña.
Mas, Perſianos valeroſos,
vueſtras victorias no cantan
el marmol gravado en bronze,
el bronze eſculpido en tablas.
Quando por amago ſolo
el brazo Tebas levanta,
no teme el Lacedemonio,
los Arcades no ſe eſpantan,
los Athenienſes no ſeudan,
los Arabes no ſe paſman,
y quàntos deſde la orilla
del Jonio mar, à la playa
de la Adriatica eſpuma,
no temen vueſtras Eſquadras;
pues què os amedrenta aora?
Què os aſſuſta, y acobarda?
El arco pide la cuerda,
la mano vibre la lança,
el carcax ſe llene à ſſechas,
y las valeares armas
de los honderos, prevengan
plomo diſparado en valas.
Suene en el ayre el clarin,
gima en el viento la caxa,
inſtrumento que labrò
Euliſe, todo ſea rabia.
Para que Alexandro ſepa,
pues vencedor oy ſe aclama,
que pelea contra Tebas,
y que ſus hijos la guardan.

LAUS DEO.

Con licencia: En Sevilla, por *Franciſco de Leefdael*, en la Caſa del Correo Viejo.